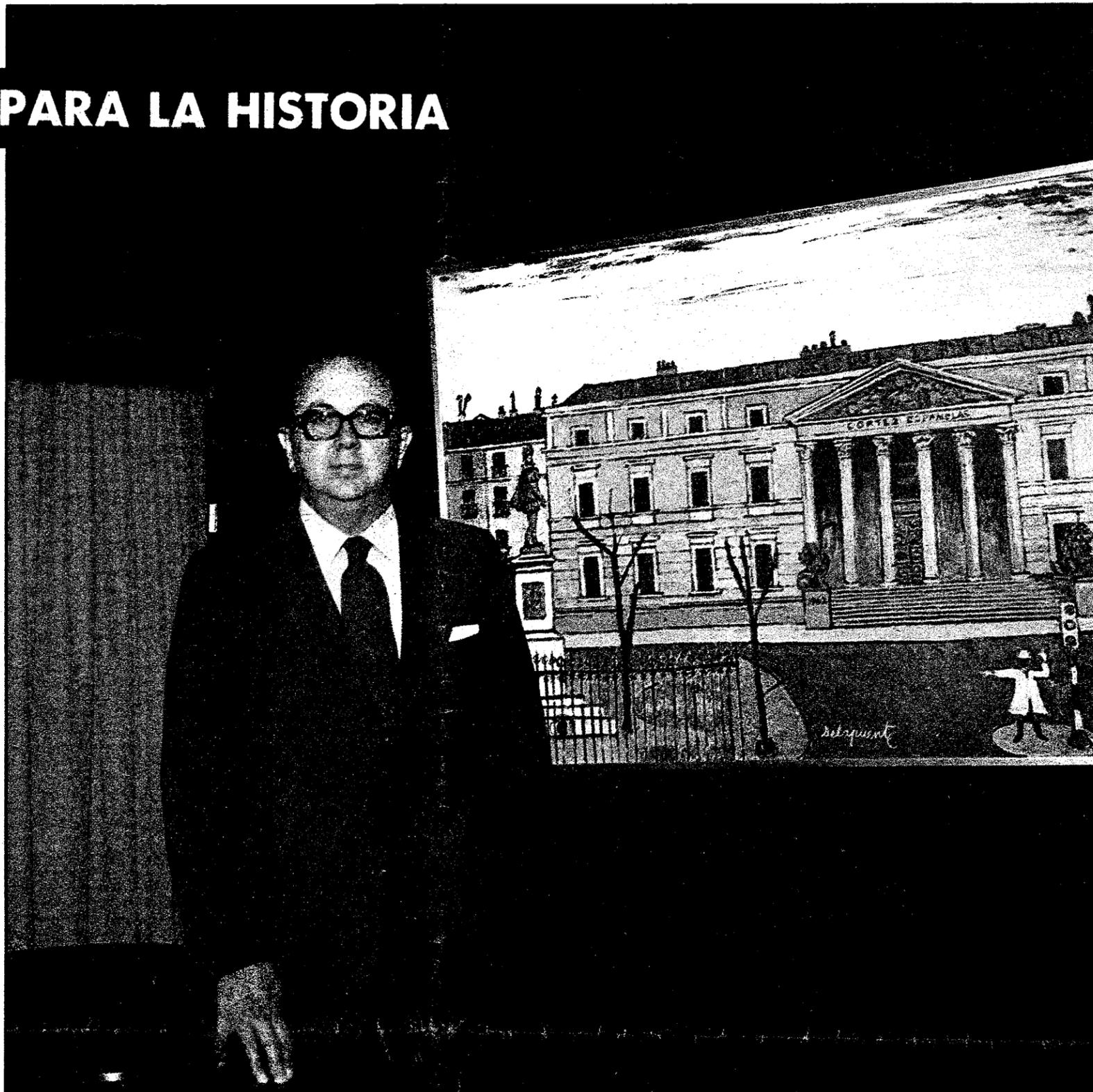


APUNTES PARA LA HISTORIA

"La legitimación del poder ha de fundamentarse sobre principios absolutamente diferentes" ● "Siempre he mantenido la misma adhesión a don Juan de Borbón en cuanto simbolizaba un régimen democrático" ● "Los que nos reuníamos en los antiguos locales de la ACN de P éramos todos europeístas"

INIGO Cavero es un hombre alto, fuerte, del Partido Popular Demócrata Cristiano (antes Izquierda Demócrata Cristiana), definido desde muy joven por la política. Hoy es uno de los hombres claves en ese grupo político de Alvarez de Miranda, pongo por caso, escindido en su momento del de Ruiz-Giménez. Charlamos en su despacho de la calle de Torrelaguna. Cavero no duda un segundo en quitarse la americana y ponerse frente al periodista en mangas de camisa azulada y corbata oscura. El des-



"Empecé a sentir la política desde el bachillerato"

IÑIGO CAVERO

(Del Partido Popular Demócrata Cristiano)

La Monarquía sólo es compatible dentro de una democracia europea

pacho, nuevo, carece de adornos... Lo único que tiene es un cuadro de las Cortes. Cavero es atento, cortés, con acento especial del hombre demócrata.

—Empecé a sentir la política casi desde el bachillerato, época en la que el país estaba oficialmente politizado, haciéndose sólo la política que se realizaba a nivel de Gobierno. Ya en el colegio de Arenas, de los jesuitas, surgían temas que quizá dividían a los estudiantes. Uno de ellos era el famoso manifiesto de don Juan de Borbón desde Estoril; anteriormente, el de Lausana... Estoy hablando de cuando tenía catorce o quince años. Era defensor acérrimo en aquella época; luego siempre he mantenido la misma de absoluto respeto y adhesión a la figura de don Juan de Borbón, en cuanto simbolizaba, a mi juicio, un modelo de régimen democrático. Yo intuía, con mi limitadísima formación política, que lo más atractivo era una monarquía parlamentaria. Posteriormente me atrevía a argumentar que España no podía tener una posición política en discordancia con la del resto de Europa y del mundo, y, por lo tanto, sin perjuicio de rechazar la in-

jerencia extranjera, me sentía incómodo con aquella situación, en la que me parecía que respondía más a los modelos de ciertos regímenes políticos que habían desaparecido ya de Europa. Traté de conectar con una serie de personas en las que coincidía en una actitud liberal ante la situación política de crítica del régimen vigente en España, en defensa de los derechos humanos, y especialmente, también, de postular una restauración monárquica de don Juan de Borbón, por

considerar que aquella monarquía podía implicar un cambio político hacia un sistema pluralista. Surgía, claro, una inquietud europeísta ya durante mi etapa de universitario en Deusto y Madrid. Aquellos que nos reuníamos en los antiguos locales de la ACN de P éramos todos "europeístas" y nos sentíamos atraídos también por una fórmula de monarquía democrática. Conecté también con una serie de personalidades que se movían dentro del sector "demócrata cristiano". Qui-

zá influido por mi entrañable amigo y siempre correlligionario, Fernando Alvarez de Miranda, fui detectando que la opción política que me parecía más convergente con mi forma de pensar era la democracia cristiana. Desde el año cincuenta y cuatro me consideraba demócrata cristiano. Participé en la fundación de la Asociación Española de Cooperación Europea (AECE), que postulaba la incorporación española al proceso de unificación europea, convirtiéndose, posteriormente, en un ámbito de encuentro de una pluralidad de grupos con inquietudes europeístas. En el año 1958 formábamos parte de la llamada Democracia Social Cristiana, que presidía José María Gil-Robles. Surgió la posibilidad, en 1962, coincidiendo con la presidencia del señor Gil-Robles de la AECE, de organizar, en un congreso del Movimiento Europeo que se reunió en Munich, un encuentro entre españoles, de dentro y fuera, que coincidían en posiciones democráticas. Como consecuencia de nuestra presencia en tal congreso, se montó una operación espectacular, a mi juicio, sin otra justificación que la de distraer la opinión pública in-

terior de los problemas que en aquel momento tenía el país. Recuerdo aquella frase que alguna persona atribuía al anterior jefe del Estado, que "de vez en cuando era conveniente mover el saco de las ratas" para distraer a los españoles de las tensiones y problemas sociales y políticos. Quizá las víctimas fuimos nosotros, organizándose sin fundamento razonable un extraordinario escándalo. Se organizaron manifestaciones en las que algunas pancartas pedían, poco más o menos, que "los de Munich a la horca mientras". Recuerdo las fotos de la que tuvo lugar en la plaza del Caudillo, en Valencia. En el balcón principal estaba el Jefe del Estado, acompañado del arzobispo de Valencia. Estuvo casi siete meses confinado en la isla del Hierro (Canarias). Reanudé mis actividades políticas al regreso, comenzando por reconstruir la Asociación Española de Cooperación Europea. Ciertas diferencias surgidas en la Democracia Social Cristiana nos llevaron, después de una etapa sin encuadramiento formal, a integrarnos en Izquierda Demócrata Cristiana. En abril de 1976, en el Congreso de El Escorial, formé parte de una

escisión, por diferencias en cuanto a la estrategia política. Considerábamos que los partidos demócratas, sin perjuicio de mantener un contacto y una comunicación fluida con las demás fuerzas políticas, sin limitaciones..., por razones de imagen y de su propia coherencia, no deberían entrar en un colectivo tal como Coordinadora Democrática, en el que iban a predominar un conjunto de fuerzas que adoptaban una ideología marxista. Pensamos que aquello podría conducir a una confusión, siendo partidarios de acelerar el proceso de fusión con la Federación Popular Demócrata. Hubo puntos de vista antagónicos en el Congreso de El Escorial y, ante la postura más radicalizada de determinadas alas de Izquierda Demócrata y la moción que presentó Ruiz-Giménez, que sustituía la fusión por una mera coordinación, acordamos, con tristeza, separarnos del partido e identificarnos como Izquierda Demócrata Cristiana, que era la denominación original del partido que fundó don Manuel Giménez Fernández. La separación fue dolorosa, pero predominó

(Continúa en la pág. 11.)



"La desmitificación de la anterior situación no ha llegado a su punto álgido"

IÑIGO CAVERO

(Viene de la pág. 9.)

una cordial caballerosidad. Creo que el camino político de Cavero viene señalado, con fuerza y con pasión, desde el principio, y apoyado sustancialmente en su concepto de la ideología desde la formación política.

Franquismo

—¿Qué importancia y qué trascendencia le concede al franquismo de cara a la vida política española? Aspectos negativos y positivos que influyen, desde el franquismo, en la vida política española y en la de la democracia cristiana.

—Creo que el "franquismo", como fenómeno sociológico, no ha desaparecido en modo alguno. Estimo que la desmitificación de la anterior situación no ha llega-

compatible con un régimen de democracia pluralista. Si algo caracteriza a la democracia cristiana es la defensa a ultranza de los derechos humanos. Y es un hecho comprobado que en aquellos países en que la democracia cristiana ha gobernado nunca ha faltado una pléyade de derechos humanos institucionalizados en el marco legal y jurídicamente protegidos.

—¿Llegará el momento en que se acabe el término franquista dentro de las instituciones de los actuales organismos españoles?

—Creo que sí. Las situaciones pasadas acaban por difuminarse y hoy día, salvo posiciones sentimentales y de intereses inmovilistas ligadas a la situación anterior, creo que la mayoría del pueblo español tiene conciencia que se ha terminado

y eso hace que, quizá, deslumbrase su verdadera capacidad de presencia en la vida política española. En el momento en que el país se decante a través de unas elecciones y se opte entre las distintas alternativas políticas, creo que "la ultraderecha", aunque se disfrace, tiene muy poco que hacer. Lo que no cabe la menor duda es que en este país tendrá fuerza e importancia una derecha siempre que actúe de forma inteligente y racional, siguiendo el ejemplo de otros partidos europeos. Lo que pasa es que esa "derecha" debería alejarse de la "ultraderecha" a la que nos referíamos. En cuanto a las fuerzas de orden público, comprendo la extraordinaria dificultad de su actuación, al subsistir un conjunto de normas que son formalmente prohibitivas o de actuaciones o hechos que se producen casi diariamente en la calle. No debe ser fácil para la fuerza pública poder comprender ciertas actitudes permisivas que se adoptan desde el poder. Me manifiesto, como lo he hecho siempre, contrario a cualquier tipo de violencia. El problema es extraordinariamente complicado. Quizá es, a veces, más fácil desde un despacho ministerial propiciar determinadas tolerancias y autorizaciones sin poder alcanzar cuáles van a ser las consecuencias prácticas. Creo que en general predominan, afortunadamente, los sectores políticos que están dispuestos a asumir pacíficamente las libertades que se van concediendo, unas veces por la modificación de las leyes y otras por la pura tolerancia.

La solución está en adecuarse, con urgencia, el salvamento jurídico de las libertades, y exigir su cumplimiento y protección.

Partido transformador

Iñigo Cavero, acusadamente político, con argumentos propios, es un hom-



"La Izquierda Democrática Cristiana está en curso de integración"

"A raíz del encuentro de Munich estuvo confinado casi siete meses en la isla de Hierro" ● "El franquismo, como fenómeno sociológico, no ha desaparecido en modo alguno" ● "Si algo caracteriza a la democracia es la defensa a ultranza de los derechos humanos"

do a su punto álgido, ya que las dificultades económicas y sociales con las que coincide el tránsito hacia la democracia, amplios sectores del país, probablemente todavía, podrán estar considerando los logros conseguidos en la situación anterior. En consecuencia, una agrupación política que aparezca, en cierto modo, como heredera o continuadora de aquella situación tendrá, inicialmente, un considerable respaldo de electorado. Lo que ocurre es que el transcurso del tiempo va en contra de cualquier, continuismo. En las segundas elecciones, que espero lleguen a producirse, las fuerzas políticas heredadas de la situación anterior perderán apoyo electoral al poderse valorar, con información suficiente, los aspectos negativos, las consecuencias para el país de los cuarenta años de "autocracia", y se evidencien algunos temas poco conocidos por la mayoría del país.

Dentro de la "democracia cristiana", el franquismo ha sido evidentemente un elemento distorsionador. Ya desde el año 45, a nivel de Gobiernos del Régimen, se han venido incorporando a carteras ministeriales una serie de personalidades que, precisamente por proceder de la militancia de los movimientos apostólicos, se les atribuía la etiqueta de "demócratas cristianos"... La dificultad está en valorar, por la opinión pública española, hasta qué punto es real la imagen de presencia de demócratas cristianos en el régimen franquista. A mi juicio, el tema está bien claro: el hecho de que determinadas personalidades, siguiendo su personal opción, y siempre respetando su buena fe y su sentido de servicio al país, hayan podido asumir determinadas tareas del Gobierno, no puede servir de argumento para sostener que la ideología demócrata cristiana ha estado presente en la etapa anterior. Además, desde mil novecientos cuarenta y seis se ha venido manufacturando la presencia de grupos demócratas cristianos que han mostrado su oposición al régimen, poniendo de manifiesto, siempre, que una "democracia cristiana" solamente es

una etapa histórica, entrándose irremisiblemente en otra. De la dialéctica aún suscitante entre "Poder" y "Oposición" en el momento en que el país se institucionalice, como necesariamente va a ocurrir, unas instituciones democráticas dentro de un modelo de régimen pluralista, en consonancia con el contexto y el marco geográfico histórico en el que nos movemos..., la dialéctica a cerca del "franquismo" quedará plenamente olvidada como tarea propia de historiadores. No es un proceso que se va a producir de la noche a la mañana, pero creo que



"Gran dificultad de este momento para un Gobierno que sucede al Gabinete Arias"

en dos o tres años ese tema quedará plenamente superado.

Ultraderecha

—¿Qué papel juegan en las circunstancias actuales las fuerzas de seguridad, la ultraderecha, la ultraderecha y la oposición en general?

—Es difícil el poder considerar unitariamente los distintos sectores a que se refiere la pregunta. Creo que la "ultraderecha" de este país tiene todavía la fuerza que le da el haber protagonizado parte de la historia del régimen político anterior. Dentro de ella hay hombres que han venido ocupando y todavía ocupan posiciones importantes en determinadas instituciones,

bre que mantiene un rápido enfrentamiento con el periodista. Mira al micrófono y al periodista. No elude pregunta alguna. Le apasionan todos los temas.

—¿Cuáles son los principales puntos de actuación de Izquierda Demócrata Cristiana?

—La Izquierda Demócrata Cristiana está en curso de integración en un colectivo más amplio, porque, por un lado, no nos parece satisfactoria esta identificación: ya que se nos confundía, frecuentemente, con nuestros fraternales amigos del partido que encabeza Joaquín Ruiz-Giménez. Por otro lado, creo podemos ser un partido transformador, teniendo como objetivo la introducción en la sociedad española de profundos cambios. Yo no soy, ni creo que

seré, de "izquierdas". La izquierda empieza en el genuino "socialismo" y, por lo tanto, lo que esté a la derecha del "socialismo" podrá ser todo lo profundamente reformista que se quiera en lo social, pero no es "izquierda". Los puntos programáticos del partido Popular Demócrata Cristiano se centran en cuatro o cinco áreas fundamentales. En el ámbito constitucional: propugnar y presionar para que se produzca un cambio de régimen hacia un modelo de democracia parlamentaria en la que quepan todas las opciones políticas y en las que estén

los sectores más reivindicados por ser los menos favorecidos económicamente.

Aunque algunos perdamos, hay que proceder a una redistribución del bienestar. Nosotros, en este momento, podríamos ofrecer una serie de soluciones técnicas, pero como estamos lejos todavía de estar presentes en las instituciones donde se toman las decisiones, procede reafirmar nuestros principios y nuestro deseo de que si alguna vez tenemos posibilidad de acceder al poder, nuestro empeño y compromiso será adentrarnos en esa línea de la transformación y del cambio dentro de una sociedad europea hacia una comunidad más justa y más integrada. Somos plenamente conscientes de la realidad y vigencia, incluso diría en algunos aspectos virulencia, del problema regional, cuya solución no admite aplazamiento, y que por tanto exige un tratamiento político y no medidas meramente administrativas. Pensamos que todas aquellas regiones de la comunidad española que tengan una coherencia y sentido de su propia peculiaridad deben acceder a una autonomía política. Bien entendido que esta autonomía debe ser amplia a nivel constitucional, estableciéndose un claro deslinde de las competencias que asume el Estado y las que corresponden a las regiones. Concretamente habría que dotar a las regiones de órganos autónomos suficientes para poder desarrollar las competencias que se les reconocen. Todo ello debe estar presidido por un principio de solidaridad económica entre regiones. La solución técnico-jurídica puede ser un Estado Regional o algún tipo de federalismo. En el ámbito internacional somos, por encima de todo, "europeístas". Creemos que España tiene un sitio en el proceso de la unificación económica y política de Europa. Entendemos que en Europa no nos van a regalar nada, pero que si tenemos dificultades económicas para integrarnos no debemos agravarlas con obstáculos políticos. Paralelamente, es necesario modernizar la sociedad española. Atender a los problemas agrarios y de las demás

áreas deprimidas. El impulso cultural y educativo es primario.

Muchas siglas

—Creo que uno de los problemas en nuestra política actual está en la abundancia de siglas. ¿Qué puede representar la Confederación de la Democracia Cristiana y a cuánto tiempo cree que podemos estar en la misma?

—Aquí el problema está en que no debemos, por un lado, pensar que realmente la situación política española es absolutamente diferente de la que hayan podido sufrir otros países. Siempre ocurre esta proliferación a la salida de un régimen autocrático, y más después de la limitación del derecho de asociación política durante casi cuarenta años. En tanto que no se celebren unas elecciones clarificadoras, es lógico que se produzca este proceso de dispersión de grupos, de sectores personalistas que creen que van a tener alguna posibilidad en el orden político... Creo que en Europa hay cuatro opciones políticas, y son las mismas en España: una liberal, que puede ir desde un liberalismo hasta un conservadurismo; una segunda que puede ser una democracia cristiana en cuanto significa un partido democrático, pero que, sin embargo, se caracteriza y se diferencia del partido liberal por su mayor preocupación por la solidaridad y por las transformaciones sociales; una tercera opción importante la integra el socialismo con todas sus alas y matices, desde una socialdemocracia hasta un socialismo marxista, y en cuarto lugar aparece la opción comunista, que aún no sé cuál será su alcance. Todo lo demás, es marginalmente minoritario.

—¿Qué problemas cree que tiene el Gobierno Suárez, qué soluciones ve usted y quiénes pueden ser los hombres claves?

—No puede dejarse de reconocer la gran dificultad de este momento para un Gobierno que sucede al Gabinete Arias, que en ciertos aspectos representaba una opción continuista. El en-

(Continúa en la pág. 15.)

INIGO CAVERO

"Uno de los problemas de la política actual es la abundancia de siglas"

(Viene de la pág. 11.)

frentarse con la difícil tarea de sacar al país pacíficamente de una situación autocrática y llevarlo hacia un modelo de régimen democrático y pluralista, requiere gran imaginación y diálogo con todos. Lo primero que se necesita es mentalizarse y superar los respetos reverenciales con el pasado. Comprendo que no se puede, de la noche a la mañana, desmontar y derribar la casa con ocupantes dentro. Pero hay que convencerse que las condiciones sociales y políticas son diferentes y que, por lo tanto, la legitimación del poder ha de fundamentarse sobre unos principios absolutamente diferentes. Utilizar unas instituciones que puedan servir para facilitar el proceso de cambio hacia un régimen democrático y pluralista, pero cuando estas instituciones sean una rémora o un freno, la exigencia histórica es prescindir de ellas. La democracia no es fácil que la faciliten aquellas instituciones que se han caracterizado precisamente durante todos estos años por su proclividad al autoritarismo y que han venido, complacientemente, sosteniendo un sistema que no reconocía un verdadero derecho de asociación política ni sindical. También hay que plantearse claramente una iniciativa coherente con planteamientos programáticos: si la legitimidad política se basa en el consentimiento popular y en la aceptación de las distintas opciones políticas, hay que actuar consecuentemente. El diálogo y la negociación es estrategia necesaria.

La institución monárquica sólo es compatible dentro de una democracia europea con un régimen parlamentario. Y un régimen parlamentario no hay que inventarlo: es notorio con qué instituciones cuenta y cómo funciona. Por lo tanto, en el programa de Gobierno, como primera medida, debe señalarse que se intentan facilitar al pueblo español la elección del tipo de régimen que prefiere y, entonces, intentar un "consensus" y diálogo negociador con la oposición, explicando a los que, efectivamente, se intentan unas auténticas elecciones libres y con garantías. Es necesario persuadir con hechos, que porque se detente el poder durante el periodo que medie hasta las elecciones, no se va a utilizar para mantener unas instituciones políticas que no respondan a esos principios democráticos pluralistas ni, por otro lado, celebrar unas elecciones desequilibradas. La oposición, tal como está compuesta en este momento, es muy difícil de luz verde al Poder. Siempre, esa oposición asumirá una postura crítica y presionante. No cabe duda que si el Gobierno Suárez se empeña, limpia y sinceramente en el cambio democrático, y no se detiene en mera reforma, siguiendo una conducta de diálogo y actuación pacífica, tarde o temprano irá ganando credibilidad. Yo recomendaría a los amigos que tengo en el Gobierno: Claridad en las ideas, sinceridad en los planteamientos, mentalización, liberándose de cualquier tipo de rémora del pasado y perseverante paciencia de contacto, comunicación y diálogo con amplios sectores de la oposición. Negociación de la ley Electoral y de la financiación y garantía de las elecciones es una prueba de buena voluntad del poder.

—¿Es el sistema ideal una monarquía parlamentaria?

—No he dejado nunca de manifestar que primero soy democrata, y esta posición permite ser al mismo tiempo "demócrata" y "monárquico". En Europa, las dos posiciones son compatibles. Yo espero que en España sea también posible. Y en ese sentido creo que la única monarquía que puede subsistir es una monarquía parlamentaria. Los países aceptan a sus reyes como depositarios de elementos históricos, como árbitros de situaciones políticas y como defensores del orden constitucional. Pero lo que no aceptan es que asuman parcelas del ejercicio permanente del poder. La democracia exige que quienes no estén sujetos a mandatos ni renovación, no gobiernen ni legislen. El único modelo de



"El único modelo de monarquía que cabe en este país, insisto, es una monarquía parlamentaria"

monarquía que, a mi juicio, cabe en este país, insisto una vez más, es una monarquía parlamentaria. Siempre que Juan Carlos I asuma la tarea de impulsar el proceso de cambio democrático y el país pueda agradecerle al monarca que haya sacado, de forma pacífica y sin traumas, a este país de un régimen autocrático hacia un modelo de democracia pluralista, ganará un mayor arraigo dentro del país. Se puede ser presidente de la república como Giscard d'Estaing por una diferencia de un 3 por 100; lo que no se puede es ser monarca con una diferencia de un 3 por 100. Un Rey requiere una amplia aceptación.

Hasta aquí la charla, cordial y agradable, con Inigo Caveró. Un hombre, un político, un profesor universitario, que conoce el terreno que pisa. Y tiene la semblanza ideológica en el camino sereno de la democracia cristiana. Político joven, con futuro, y que contará mucho en el proceso del país.

**Juan de la Cruz
Gutiérrez Gómez**

(Fotos Soriano
y Carvajal.)